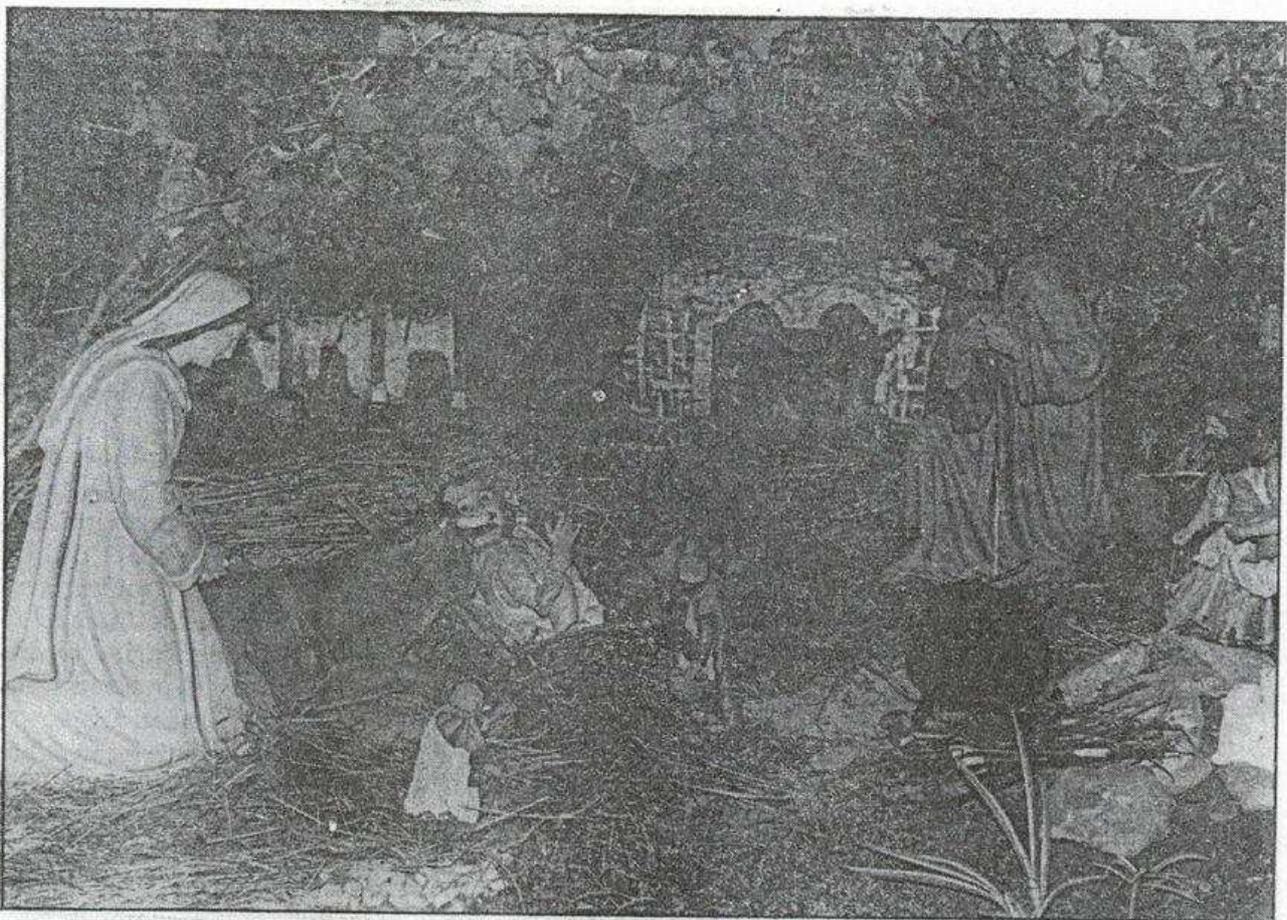


En el pueblo austríaco nació el villancico más famoso del mundo

Oberndorf y Begonte, dos formas de plasmar la paz y el amor

Dos estampas que sirven para conmemorar las entrañables fiestas navideñas se dan en el pueblo austríaco de Oberndorf y en el lucense de Begonte. En el primero surgió el villancico más famoso del mundo, "Noche de paz", y en el segundo se creó hace algunos años el Belén Electrónico, que cada Navidad muestra alguna innovación. No parecen influir en ninguno de los dos escenarios los cambios en la sociedad, no llegando a coartar los deseos de paz y amor entre los hombres, finalidad principal que parecen perseguir con las dos realizaciones.

Víctor L. Villarabid



Villarabid

Detalle del Belén Electrónico de Begonte

Una año más se vive la gran historia que marcó el comienzo de la época, la Navidad, en torno a la cual se nos antoja destacar dos hechos que se dan en pueblos tan dispares como Begonte y Oberndorf, este último donde nació el villancico más famoso del mundo "Noche de paz", convertido desde 1818 en el que millones de gargantas de todo el horizonte cristiano entonan este día. Se trata de una sencilla canción que interpretada en español co-

mienza diciendo: "Noche de paz, noche de amor", una frase que llena de significado la rememoración del nacimiento de Jesús de Nazaret. Se celebraba en Viena una de las reuniones en las que vencedores y vencidos elaboraban tratados de paz, que no pocas veces, y sin salir de este siglo, Versalles, Yalta, parecen semilla para nuevas luchas. Un joven sacerdote, aficionado a versificar, Jose Mohr, y su amigo compositor Francisco Javier Gruber, maestro en

otro pueblecito cercano a Oberndorf, Arnsdorf, lograron esta composición que ahora se conoce en todo el mundo.

Se comenta que el 24 de diciembre, una noche fría, nació este villancico conjunto. Después, Gruber y Mohr la interpretaron en la pequeña iglesia de San Nicolás. También dice la historia del famoso villancico que éste se había quedado olvidado para siempre de no haberlo descubierto años más tarde un constructor de órganos llegado de la zona

del Tirol a la iglesia de San Nicolás. Mauracher parece que se llamaba quien una vez vista la partitura e interpretada la pieza, se llevó el documento, entregándolo más tarde a los populares cantores de estas tierras austríacas, que lo difundieron al son de sus cítaras.

Begonte

No con tanta antigüedad, pero no con menos fuerza y sacrificio, Begonte, bajo la batuta de otro sacerdote, José Domínguez Guizán, y con la colaboración de personas que el desaparecido y recordado párroco fue buscando, se llegó a montar otra fuente conservadora de la Navidad, el Belén Electrónico. Arropándose con una programación cultural y artística, Begonte, puerta de la chaira lucense, se convierte en el corazón de la Navidad gallega. Desde principios de la década de los setenta cientos de personas visitan cada año ese belén, que no por sus monótonos movimientos deja de interesar a todos cuantos allí acuden. Desapareció el *alma mater*, pero sigue su equipo, encabezado por un hermano, sacerdote también.

No es fecha, ya en el umbral del siglo XX, la indicada para hablar de milagros, pero en algo hay que pensar viendo lo que se ha logrado en Begonte, en tiempos tan cambiantes, con su belén. No conocemos que se haya cerrado ninguna puerta ante las peticiones que se han hecho para el mantenimiento de esta obra. La simbiosis —si cabe en el género humano— se da año tras año en las programaciones. Sus pregones y pregoneros suelen ser muy variados, pero todos ellos mantiene el *status* para el cual fue creada esta obra, situada en uno de los márgenes de la carretera Nacional-VI.

Dos estampas

Esta situación que se da desde 1818 en el pueblecito de Oberndorf, que se había quedado sin iglesia por la separación que había ocasionado la soberanía de Babiera, algo que en el mundo católico sembraba tristeza a medida que se acercaban las Navida-

des, lo cual en regiones de nieve como aquellas se vive más intensamente, y más tenía que acentuarse desde hace más de 170 años, cuando nació el villancico más famoso del mundo, "Noche de paz".

En Begonte, cada vez que llega la última quincena de diciembre, comienza el bullicio en ese pequeño pueblo lucense, al igual, salvando las diferencias y las distancias, que puede suceder todas las noches del 24 de diciembre. Se conmemora, delante de la vieja capilla de Salzburgo, el nacimiento del villancico "Noche de paz", convertido en símbolo de la Navidad, como ya lo está siendo para muchos lucenses el Belén Electrónico de Begonte. Parece que fue ayer cuando se colocó por primera vez ese juguete, tratando de recopilar el gran acontecimiento de la historia, pero ya se está viviendo su decimosexta edición.

Le parecía a muchos que el 25 de abril de 1986 la obra había concluido con el fallecimiento de José Domínguez Guizán. No fue así. Vino el relevo y todo sigue igual. Vicisitudes similares debieron suceder durante más de 170 años en Oberndorf, pero ahí está el pueblecito de tierras austríacas llegando por esta fechas copiosa correspondencia de niños que se dirigen a Jesús, cartas cálidas e ingenuas que nadie se atreve a enviar a la cuna principal del nacimiento de la Navidad, Belén de Judá, en donde, las dificultades son mayores todavía. Pero esa es otra estam-

pa, a la cual no se le puede buscar comparación, salvo con la crónica del género humano por lo profundos enlaces que se le pueden encontrar.

De amor y de paz se nos habla por estas fiestas de Navidad, en las tierras en las tierras austríacas de Oberndorf y las lucenses de Begonte, que en distintas exposiciones, pero con la misma temática: "Buscando en la noche del hombre la paz y el amor".

Es difícil encontrar similitudes entre las dos estampas,

pero la base es idéntica, la propagación de la Navidad y la defensa de una tradición secular. El pueblo austríaco es famoso por el villancico, que ya se conoce en todo el mundo, y Begonte ya se ha hecho famoso en Galicia, conociéndose incluso en muchos otros puntos de España. Si continúa esta aceptación es probable que el belén de Begonte se convierta en símbolo de la Navidad en España, como el villancico "Noche de paz" es símbolo del amor en el mundo cristiano.